ENRIQUE MOULY

NO HAY QUE PEDIRLO...

BOCETO DE COMEDIA, ORIGINAL

DE COSTUMBRES MALAGUEÑAS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

NO HAY QUE PEDIRLO...

NO HAY QUE PEDIRLO...

BOCETO DE COMEDIA DE COSTUMBRES MALAGUEÑAS

ORIGINAL DE

ENRIQUE MOULY

Estrenado con extraordinario éxito en el **Gran Teatro Cervantes** de Tánger, la noche del 24 de Febrero de 1918

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918



A Manolo Codeso

Querido Manolo: Finalizas tu carta relatándome el éxito franco obtenido con el boceto de comedia NO HAY QUE PEDIRLO..., *en su estreno en el Gran Teatro Cervantes de Tánger, con el siguiente párrafo:*

«Tiene tu obrita mucho más mérito puesta en escena que leída, y duro, Enrique, a Madrid con esas cositas, que te aseguro un éxito rotundo.»

Tu buena y antigua amistad para mi, avanza más que la realidad de esta perra vida, Manolo. Es inútil hacerse ilusiones, y para los parias, para los sin nombre, para los que no intrigan, los escenarios de la Corte son milenarias fortalezas cerradas a toda prueba. Es mucho calvario ese para no rendirse. Si alguna vez otra alma grande, sin dobleces, como la tuya, y otros actores de los que no necesitan de adulaciones ni de bombos, quieren tenderme un cabo de salvación, quizá pueda aspirar a algo definitivo. Hoy por hoy, y dando tumbos con sus obras en provincias, y solo por casualidad *de vez en cuando en algún escenario de la Corte, de los de ínfima categoría, va luchando paso a paso tu afectísimo agradecido y amigo del alma,*

Enrique Mouly.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMELA REINA Y FLORES..	SRTA. SAINZ.
LOLILLA TOMARES...........	PÉREZ CARPIO.
PACA (Criada de Carmela).......	GUARDÓN (A.)
ANTONIO LINARES BECERRO.	MANUEL CODESO.
CARLOS LOZANO Y FLORES..	SR. LORA.
PERDICIÓN (Criado de Carmela).	MARTELO.

Todos hablan andaluz con acento malagueño.

La acción en Málaga.—Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

Telón corto. La escena representa un modesto cuarto de costura, pero de tonalidades alegres. A la derecha una vidriera y balcón que figura dar a la calle. En el centro, puerta practicable, y asimismo a la izquierda. Son las diez de la mañana, pero de una mañana andaluza repleta de sol y alegría.

ESCENA PRIMERA

CARMELA y LOLILLA

Carmela y su íntima amiga y vecina Lolilla, sentadas junto al balcón, pero de cara al público. Lolilla cose un babero a mano y Carmela hace encaje de bolillos. Las dos muy guapas, con sus diez y ocho primaveras y capaces de hacer «tambalearse» al mismísimo San Antonio, con niño y todo. En fin, un «disloque con fractura»—y valga la expresión—de verdaderas monerías. Visten de percal, pero con elegancia, y sus caras son todo alegría, juventud, ansias de amor y de vida, de ese amor meridional nacido entre luces, pájaros y flores y arrullado y adormecido en el ensueño de una copla gitana, desbordada en las sarracenas notas de una guitarra. En sus lindas cabecitas soñadoras las flores que las adornan se sienten orgullosas de su reinado de belleza

CARM. (Al escuchar el ruido que hacen varias chinitas golpeteando en los cristales del balcón.) Una, dos, tres... Ya está esa niña de enfrente llamando.

LOL. No la hagas caso; será para contarte alguna majadería.

CARM. Es para que salga al balcón, y vea cómo su novio pasea la calle. Y si valiera algo el niño, todavía; pero para ver a una solitaria fuera del frasco, siempre hay tiempo.

LOL. (Sonriéndose.) ¿Tan delgado es?

CARM. Se pone de perfil y corta. Le dicen «don Gaseoso».

LOL. (Riéndose.) Pues sí que puede presumir la niña.

CARM. Y aun siendo tan delgado, debe de estar lleno de aire, porque cuando estornuda es un sifón: riega la calle.

LOL. (Ríe con ganas.) Con razón nos dicen luego a los de esta tierra que somos exagerados.

CARM. (Se queda de pronto mirando al balcón.) Mira, mira, mira. Ahora el cestito colgado. Otro aviso de la otra vecinita, la del segundo, que es tan poco mujer y tan chica... que no se atreven a casarla porque se le va a perder al marido en la cama y va a necesitar la paga en cerillos para buscarla.

LOL. (Riéndose.) Eres atroz, Carmela.

CARM. ¿Pero es que en este mundo no se puede decir la verdad?

LOL. ¿La verdad? Según.

CARM. ¿Cómo que según, Lolilla?

LOL. ¿Qué vamos a ponernos a que te convenzo?.

CARM. (Incrédula.) ¿Tú?... Dificilillo va a ser.

LOL. Suponte que tú tienes un novio.

CARM. (Suspirando muy fuerte.) ¡Ay!... Bueno, vamos a suponerlo, que al fin y a la postre un hombre, me se figura a mí, que nunca estorba.

LOL. También, también a veces debe de estorbar, Carmela.

CARM. Pero, chiquilla, ¿no has supuesto tú, porque te ha dado gana, que yo tengo un novio?

Pues suponte tú que yo me supongo que no me estorba, y... que no me estorba. (Suspirando de nuevo como la que desea un novio, aunque sea por telégrafo.) ¡Ay... y aunque me estorbara!

LOL. Ea, pues por supuesto ya. ¿Si a ti te dijese tu novio que no te descotases nada más que hasta aquí, (Señala un descote prudencial en Carmela.) y tú se lo prometieses, y luego, al irte a arreglar te tentase...

CARM. (Cortando rápidamente y muy ofendida el diálogo.) ¿Quién? ¿Mi novio? Nunca. Y hazme el favor de no figurártelo siquiera...

LOL. (Dándole un azote a Carmela para que se calle.) Pero, chiquilla, si no me dejas terminar. Te tentase la idea de presentarte a una visita con el descote un poquito más vistoso de lo que él te hubiese recomendado, ¿se lo confesarías?

CARM. ¡Quita, mujer! Te pones en difícil. ¿Cómo iba yo a darle ese disgustillo al pobrecito mío?

LOL. Ah, ¿sí? Pues faltarías a la verdad.

CARM. Bueno, pero esa es una faltilla chica.

LOL. Más chica es la vecina del segundo, y sin embargo te has metido con ella.

CARM. Pero ha sido en broma. ¿No te has enterado de lo que les pasó a la madre y a la niña el otro día en la calle?

LOL. Como tú no me lo digas...

CARM. Ya tú sabes que todo lo que tiene la niña de encanijada y chica lo tiene la madre de alta y de gruesa, y por eso las dicen «doña damajuana y el chato».

LOL. Pero no me negarás que, aunque sea un tapón, tiene la niña una preciosidad de cara.

CARM. ¿Y para qué la quiere, si tienen que ponerse los hombres de rodillas para vérsela? Bueno, pues cuando iban más distraídas

salta un cateto y las dice: (Procurando imitar la rudeza en el decir de la gente de campo.) «Jasta hora no m'había yo enterao que pa criá un clavé jasían farta cuarenta fanegas de tierra.»

LOL. (Riéndose.) ¡Qué bruto!

CARM. No quieras saber cómo volvió a casa la mamá. Se pasó toda la noche tomando bicarbonato para ver si echando flato adelgazaba, y lo que le entró fué un hipo que por más que le han dicho que le habia caído una herencia no han podido quitárselo.

LOL. ¡Pobre señora! En medio de todo es digna de compasión.

CARM. ¿Tiene más que no salir?

LOL. Claro; condenada a presidio de por vida porque a ti te dé gana.

CARM. A mí, no; al cateto.

LOL. Tus cosas.

CARM. (Riéndose.) ¿Las mías? Las de ella, que por lo visto son de mucho peso.

LOL. Tú ríete; pero es el caso que a todas nuestras amigas les salen novios.

CARM. Así le salen a cualquiera: admitiendo al primero que se presente. Casi todos los niños que yo conozco viven en el aire; y créeme, Lolilla, están muy altas esas papas, y menester es tener hambre para subir por ellas. En ese caso soy católica, apostólica y romana y prefiero el ayuno.

ESCENA II

DICHAS y PACA, criada de la casa

PACA (Asomando medio cuerpo por la pnerta foro y con una carta y un periódico en la mano.) Señorita, señorita, señorita Carmela.

CARM. (Volviéndose a mirar, según está sentada.) Ah, ¿eres tú? ¿Qué quieres, Paca?

PACA (Muy picaresca y zalamera.) Con permiso de la señorita Lola.

LOL. Tú lo tienes, mujer.

PACA ¿Va usted a enfadarse si le pido un pequeño favorcillo para usted, y muy grande, muy grande, muy grande para mí, señorita Carmela?

CARM. (Muy burlona e imitándola.) ¿Como cuánto, como cuánto, como cuánto?

PACA (Más zalamera aún.) Como cuatro carillas de una carta (Mostrando la carta.) y un crimen (Mostrando el periódico.) que dicen trae el papel de hoy.

LOL. (Muy asombrada.) Chiquilla, ¿un crimen?

PACA (Entrando en la habitación pero sin atreverse a acercarse del todo.) Sí, señorita; a mí me entretienen *muncho* los crímenes y las corridas de toros, porque en los crímenes casi siempre acierto quién es el criminal, y en las corridas me pasa lo mismo.

CARM (Sonriéndose y a Paca.) Pero acércate, mujer.

LOL. ¿Tú no sabes leer, Paca?

PACA (Tomando terreno y ya con más confianza y dominio de sí misms.) De corrido, de corrido, no, señorita Lola; sólo sé por letras, y para eso señalándolas una por una con el dedo, y *asín* me pasa lo que el otro día, que empecé a leer el lunes el primer toro de la corrida del domingo, y llegó el sábado y aún estaba en banderillas, y si no es por la ayuda de *Perdisión*, aún no hubiera pasado del primer toro.

LOL. (Riéndose.) Sí que exageras tú algo.

PACA Que no, señorita Lola, que para leer cualquier cosa empleo la tarea de un albañil en la semana.

CARM. (Con mucha sorna y cogiendo la carta y el periódico

que tendrá Paca en una mano.) ¿Por dónde empiezo?

PACA (Muy contenta.) ¡Qué buena es usted, señorita Carmela, pero qué retebuenísima! ¡Dios la bendiga! ¿Empezar?... Por la carta, señorita, ni que decir tiene.

CARM. (Repasando mentalmente la carta.) ¡Ah, ya, de Pedro Antonio!

LOL. (A Paca, muy sorprendida.) ¿De Pedro Antonio? ¿Y Manuel?

PACA Ese está sirviendo al rey, y cuando haya cumplido con él veremos si le queda tiempo de cumplir conmigo; y de aquí allá figúrese usted, señorita Lola, las vueltas que puede dar el mundo. Además, que cualquiera se fía de los *melitares;* en cuantito se visten de *zordaos*, *tóos* se echan novia, *tóos* fuman y ninguno tiene tabaco.

CARM. (Leyendo la carta, durante cuya lectura Paca escucha muy atenta, dando muestras de asombro, mientras que Carmela y Lolilla contienen la risa a duras penas.) «Mi inolvidable Paca: *M'alegraré* que al recibo de las presentes y cortas líneas te halles buena. Esta, que te la escribe un amigo, sirve para decirte que bajando el otro día por el atajo de la Parrala me caí del mulo y me he roto lo que sigue: la *canícula*, un brazo, la pierna derecha, el *pinrel* de la izquierda, un ojo de la cara y la cabeza *partía* por dos *laos*. Figúrate, prenda mía, en qué estado entraría en mi casa, que cuando pasé por la puerta de *Curriyo* el *herraó,* a cuestas de mi tío Mariano, le dijeron que parecía talmente el anuncio del aceite de hígado de bacalao. Yo creo que *vi* a *palmá*, y pueda ser que sí, y pueda ser que no; pero yo creo que sí. Ya te lo avisaré si *allego* a *palmá*. Hasta la tuya, éste, tuyo que lo es en pedazos, Pedro Antonio.» (Carmela y Lolilla sueltan el trapo a reír.)

PACA (Muy pesarosa y haciéndose cruces.) ¡Válgame la Virgen de la Victoria! No se rían ustedes, señoritas, que la cosa no es para tomarla a broma. (Muy compungida.) ¡La *canícula*, un brazo, una pierna, un *pinrel*, un ojo, la cabeza *partía!* ¿Y qué le queda sano a mi novio, señorita Carmela?

CARM. (Con mucha sorna.) Por lo que se ve, únicamente la nariz y la lengua.

PACA ¡Pobrecito mío!... ¡Va a *palmá*, sí, va a *palmá!...*

CARM. (Sin poder contener la risa.) ¡Qué vamos a hacerle!... ¿Leo el crimen, sí o no?

PACA (Quien va entrando en conformidad.) Ya, léalo usted, señorita, y todo sea por Dios. ¡Pobrecito mío! ¡La *canícula,* la *canícula... tóo er* verano se lo va a pasar así, si no palma antes!...

CARM. (Leyendo el periódico.) «Por telégrafo. Sevilla tres treinta tarde. Crimen horroroso.»

ESCENA III

DICHOS y PERDICION, criado de la casa

PERD. (Algo gangoso al hablar. Asomándose puerta foro y quedándose de una pieza cuando escucha lo del crimen horroroso en Sevilla.) ¿Se... se puede?...

CARM. (Suspendiendo la lectura, cosa que le hace muy poca gracia a Paca, la que con la mímica demuestra su contrariedad.) Adelante.

PERD. Con permiso... del crimen.

CARM. ¿Tú también lo has escuchado, Perdición?

PERD. Sí, señorita; digo, señoritas... Muy buenos días.

LOL. Hola, Perdición.

PACA (Que odia a Perdición con sus cinco sentidos.) Perdición es como los dolores de barriga, que

vienen cuando no los llaman, y siempre estorbando.

PERD. (A Paca, a quien odia con un sentido más de los cinco que tiene.) ¿Quién se ha *metío* contigo, niña *guazona?*... Señorita Carmela, esta niña (Por Paca.) *simiriquifiaútica* me va a buscar una perdición. ¿Y sabe usted *tóo* por qué? Pues porque me ha querido meter mano en eso del casamiento.

PACA (Muy enfadada.) ¿Yo, mala persona?...

PERD. Tú, sí; y yo la he contestado que soy como los *claveliyo* nuevos, que primero hay que regarme y darme coba, y que *aluego* veremos...

PACA (Aumentando en indignación.) ¿Yo?... ¿Pero va usted a creerlo, señorita Carmela?... ¿Yo?...

PERD. Tú, sí; que cuando paso por la vera tuya y estás barriendo, hasta la escoba te se *tuerse* de *emosión*.

PACA ¡Te corten los pies!...

CARM. (Sonriéndose.) Bueno, bueno, bueno. No hay que sofocarse. ¿Qué querías, Perdición?

PERD. Pues que como es la hora de sacar el copo y voy a la playa, como todas las tardes, venía a preguntarla a usted, señorita, como cuánto pescao compro.

CARM. Como una peseta de chanquetes y boquerones.

PERD. (Se va hacia la puerta foro con muy pocas ganas de irse, y al pasar junto a Paca hace que tropieza y la larga un pisotón de padre y muy señor mío. Repitiendo el encargo para que no se le olvide.) Como una peseta, como una peseta, como una peseta.

PACA (Llevándose una mano a un pie y quejándose.) ¡Ay, ay, ay, ay, ay!... ¡Me has *matao*, ladrón, más que ladrón!

PERD. (Satisfecho del éxito y aparte.) Toma tila, *guazona*.

CARM. ¿Pero qué es eso?

PACA (Muy compungida.) Este bestia, señorita, que me ha *matao* de un pisotón... ¡Ay, ay, ay!...

LOL. ¿Pero tan grande ha sido?

PACA (En el mismo tono.) Unas veinte arrobas, señorita. Si tiene este animal dos pies que son dos curas *acostaos.*

PERD. (Dando una patada en el suelo.) Si ya lo decía yo, señorita Carmela, que algo malo me tenía que pasar, y era el tropezarme con esta perdición de mujer. Si me he *encontrao* con cuatro tuertos y un saco de sal *erramao* en la calle.

PACA (Aún dolorida del pisotón.) Pero no te has *encontrao* con la apisonadora del parque que te *hubiá pasao* por *cima, asaura doble.*

PERD. Eso hubieras tú querido, verme haciendo de *lenguao* y tú en *artomóvil.* (Repitiendo maquinalmente, y con pocas ganas de irse, se dirige a la puerta foro.) Como una peseta, como una peseta... (Volviéndose de pronto y con zalamería picaresca.) Señorita Carmela, ¿me va usted a permitirme, por su *salú,* que me quede aquí mismo en la puertecilla, *pa* escuchar de leer eso del crimen, que debe ser una cosa muy grande? Por su salud de usted y por la de la señorita Lola.

PACA Y a mí que me den una puñalá.

PERD. (A Paca en el mismo tono descompuesto y como si le nombrasen la «bicha».) Pero guasapa verde, ¿no ves que no tengo más que dos manos? Esta *pa* la señorita Carmela y esta para la señorita Lola, y para ti, niña... *surrisiosa,* me sobra un pie, pero es para darte *asín* (Simulando una patada.) en la nuca y *vé* si echas cabeza, que no tienes talento ni *pa* pegar un sello.

CARM. (Enérgica.) Bueno, bueno, bueno, se acabó; que parecéis el perro y el gato. (A Perdición.)

Quédate ahí en la puerta si lo quieres escuchar; pero... mutis. ¿Estamos?

PERD. (Muy contento.) Estamos.

CARM. (Leyendo en el periódico.) «Sevilla.—Crimen horroroso. En Triana, y en un patio de vecinos, ha sido hallado esta mañana el cadáver de una joven y hermosa mujer, en medio de un gran charco de sangre. Se ignora quien haya sido el criminal. Se supone que hubo lucha entre el asesino y la víctima, pues ésta tiene siete puñaladas en el cuello y las medias caídas.»

PACA ¡Válgame Dios, pobrecita! ¿Y quién habrá sido ese bestia, más que bestia, mala sangre?

CARM ¿No has oído que no se sabe?

LOL. (A Paca.) ¿Pues no decías que casi siempre acertabas con el criminal?

PACA ¡Eso es, señorita Lola, cuando la cosa pasa en Málaga; pero de aquí a Sevilla, vaya usted a saber!

LOL. Resultado: que no sabes quién ha matado a esa mujer.

PERD. (Muy nervioso.) Yo lo *zé*, señorita, yo lo *zé*.

PACA (A Perdición y con desprecio e incredulidad.) Tú qué vas a saber, *hablaor esgalichao.*

CARM. (A Perdición.) ¿Tú?

PERD. (Muy agitado, con los ojos muy abiertos, las piernas más abiertas todavía, apretando el sombrero entre las manos y queriéndose comer hasta las palabras.) Yo, sí; yo, yo mismo sé quién la ha *matao.* (Como pensando y con un dedo puesto en la frente.) ¿Y dice usted, señorita Carmela, que siete *puñaláas* en el pescuezo?

CARM. Yo, no; el periódico.

PERD. (Como obsesionado.) ¿Y dos medias caídas?... (Abriendo mucho los ojos, muy serio y muy convencido.) ¿Siete *puñaláas* en el pescuezo y dos medias caídas?... El criminal *há* sío...

PACA (Muy asombrada.) Agarrarse...

PERD. Un mal novillero... no ha *podío* ser otro... (Vase corriendo al ver la risotada que provoca en Carmela Lolilla y Paca, que le tiran hasta el cesto de la costura.)

CARM. Ja, ja, ja... Ha *tenío* un lleno; ja, ja, ja.

PACA (Riéndose.) *Pá* matarlo. (Recogiendo la carta y el periódico, y recordando de nuevo a su Pedro Antonio.) ¡¡Pobrecito Pedro Antonio mío!! ¡San Antonio me lo pondrá bueno, y que no lo haga, y veremos lo que le va a pasar conmigo! (Vase puerta foro.)

CARM. (Riéndose.) Sí, mujer, sí; ya verás cómo se cura.

ESCENA IV

CARMELA y LOLILLA

LÓL. Anda, ahí la tienes, (Por Paca.) otra que también llama al Santo a la pelea, y cuando tanta gente lo llama, Carmela, ya voy creyendo que lo de las prácticas con San Antonio da resultado.

CARM. (Muy asombrada y compasiva.) ¡Ay, Lolilla de mi alma! ¿Pero tú también has caído en el copo?... ¿Lo dices, acaso, por el cuento de la madre de Mariquita Jesús Romero?

LOL. La misma; y fíjate en el novio que dicen que tiene la niña: Antonio Linares Becerro, con cincuenta duros mensuales y el tanto por ciento de corretaje.

CARM. Es poco dinero *pa* aguantar un Becerro como ese.

LOL. Tú tómalo a pitorreo.

CARM. ¡Ay, que estás caucando, que estás caucando! (Muy nerviosa.) Yo, la verdad, no puedo con ciertas cosas, y cuando las escucho se

me sube la bilis a las narices. ¿No las tengo amarillas?

LOL. (Fijándose en las narices de Carmela.) Yo no noto nada.

CARM. (Muy nerviosa y hablando muy de prisa, casi con la velocidad de un exprés.) ¿No? Pues ya se me pondrán. Esa Mariquita, que es una niña espesa, y su madre, que es más espesa todavía, te habrán dicho que robaron de una iglesia un San Antonio chico, y que lo metieron castigado debajo de la cama de Mariquita, y que el santo, al verse allí, la concedió el novio... ¿no?

LOL. Así es.

CARM. Pero ahora viene la segunda parte, que es la que ellas no te han contado, y que yo he sabido por una criada que les servía en aquel entonces y que ahora sirve a Guadalupe Montoya. (Manoteando mucho y con gran nerviosismo.) Como son tan *rete-espesísimas* la madre y la niña, yo no sé qué habría debajo de la cama al lado de San Antonio; pero es el caso que cuando lo sacaron, salió el santo con una mano en las narices y otra en la boca.

LOL. (Muy asombrada.) ¿El San Antonio, con una mano en las narices y otra en la boca?... ¿Pero y el niño Jesús que lleva en los brazos?...

CARM. (Viéndose cogida y sin escapatoria.) *Asfixiao* debajo de la cama. Ea, ya estás enterada.

LOL. (A quien le hace gracia la salida.) Ja, ja, ja... Anda y que te crea quien le dé la gana y quiera. ¿Cómo va a ser posible eso?...

CARM. ¿Y por qué ha de ser mentira lo que yo diga y verdad lo que ellas cuentan del novio? ¿Qué razón hay?

LOL. Pues que el novio es verdad que lo tiene.

CARM. (Riéndose.) ¿Que lo tiene? ¿Desde cuándo? ¿Para ella y para casarse?...

LOL. Eso dicen.

CARM. ¿Eso dicen?... Pues espérate un poco y verás cómo también por mí está loco *perdío* Antonio Linares Becerro. (Se levanta y abre el cajoncito de una mesita de costura, y, sacando una cartera, que entregará a Lolilla, se sentará de nuevo.) Toma, y busca, busca ahí una carta.

LOL. (Abriendo la cartera y sacando una carta.) Aquí, aquí está.

CARM. Pues lee y empápate; pero antes escucha un momento: ¿a cuántos estamos?

LOL. Pues estamos, a sábado, 14 de Abril de 1917. (1)

CARM. ¿Qué fecha tiene la carta? Fíjate, fíjate bien.

LOL. (Muy asombrada.) ¡Jueves, 12 de Abril de 1917. ¿De hace dos días?... ¡¡Qué barbaridad!!

CARM. Pero lee, lee, y ya verás lo bueno.

LOL. (Leyendo sin salir de su asombro.) «*Zeñorita*, con zeda, doña Carmela Reina y Flores.. Mi distinguida *zeñorita*, otra zeda...»

CARM. Como te fijes en eso, vas a tener que hacer más paradas que el tranvía.

LOL. (Leyendo.) «Desde que la vi a usted por la vez primera, ha incendiado *ozté* en mi pecho la llama del amor. Este incendio se hace cada vez mayor...» (A Carmela, y con sorna, y riéndose) Aquí se le ha olvidado poner entre paréntesis que avisen a los bomberos. (Sigue leyendo.) «*Tó ezo* de lo que dicen de la niña de Romero, son cursileos y presumimientos de la madre y de la niña; pero le juro a *ozté* que de una *puñaláa* me quiten *er* destino.» (A Carmela.) Oye, Carmela: ¿de una puñalada le quitan a un hombre el destino?...

CARM. (Siguiendo el chungueo.) Como se la den bien un destino no, dos: el de la Casa y el que, tuviera marcado en el mundo; pero esa es

(1) La fecha, apropiada al caso, a discreción de la actriz.

una barbaridad, que al pobrecillo se le debía de haber quedado en el tintero. Sigue, sigue leyendo.

LOL. (Recorriendo con la vista los renglones de la carta.) ¿Dónde estaba?... Ah, sí, en el destino... (Leyendo.) «*Er* destino, si yo la equivoco. *Pa* demostrarla mi verídica pasión, en cuanto tenga ocasión, si me admite *deseguida* será su mano pedida con todo mi corazón. Suyo que lo es y besa sus ambos piés, Antonio Linares Becerro...» (Comentando.) ¡Cómo se conoce que no ha tirado la bellota! (Como queriendo recordar.) Oye, niña: esto me parece que lo he leído yo en un librito que venden a perrilla por las calles con el título de cartas para *enamoraos*.

CARM. (Riéndose.) ¿Pero tú te crees que yo no he caído ya en la cuenta?

LOL. (Devolviéndole la carta a Carmela.) ¿Y qué piensas hacer?...

CARM. Despacharlo.

LOL. ¿Pero estás loca?

CARM. ¿Te has figurado acaso que me iba yo a casar con él?...

LOL. ¿Y el sueldo que tiene?

CARM. ¿Pero es que yo iba a vender por un puñado de monedas este pobre corazón mío que tantas cosas bonitas sueña?... Además, ¿tú quieres conocer a ese hombre para formarte idea de él?...

LOL. Pues mira, francamente, no me disgustaría...

CARM. (Levantándose.) Mejor ocasión que esta, ninguna. Estamos solas con la criada. (Toca un timbre.)

LOL. (Dudando.) Pero... atiende.

CARM. Si te da reparo, no hay nada de lo dicho; pero te advierto que mi padre le conoce, y si mientras él esté aquí viene alguien, podemos decir que ha venido a ver a mi familia.

LOL. Si es así...

CARM. Pero a todo esto, Lolilla, no creas que yo quiera decir que el muchacho sea tan despreciable, no... Hay gustos, y quién sabe si puliéndolo, y otra mujer con más aplomo y conocimiento de la vida y sin esta cabeza mía tan llena de pajarracos, podría llegar a ser muy feliz con él.

ESCENA V

DICHAS y PACA

PACA (Puerta izquierda.) ¿Llamaba la señorita?

CARM. Sí. Mira, Paca; llégate al escritorio, donde está trabajando el señorito Antonio Linares...

PACA (Como queriendo recordar dónde está el escritorio.) ¿El... escritorio?...

CARM. Sí, mujer; en la cortina del muelle.

PACA Ah, sí, junto al número cinco. En ese número, y en ese sitio, vivía un hombre que fué mi novio.

CARM. ¿Sí?

PACA Sí, señorita, y *tóo* lo que tenía de más de guapo... le sobraba de *sinvergüensa*. Así me duró: seis días y medio, y por medio día más... una semana.

CARM. ¿Y por qué reñiste?...

PACA Pues porque tenía *er* mal de la *temblaera*.

CARM. ¡Pobrecito!...

PACA No, señorita; *nad* de *pobresito*. *Er* mal de la *temblaera* era un martingaleo de *combinasión*.

LOL. ¿De *combinasión*?

PACA Sí, señoritas, que lo averigüé por una vecina. En cuantito se ponía a hablar conmigo por el parque o un sitio *arretirao*, *escomensaba* de pronto a *temblá*, *j'hasía* que se ahogaba... se *torsía* por las piernas, y pa no caer-

se... se abrazaba a mí, y no quieran *ustées* saber lo que yo sufria *pa* sujetarlo, y cómo se me agarraba *er* muy ladrón. Yo, pobre de mí, *ar prinsipio* me creí que era de verdad el ataque, pero la vecina me puso al corriente, diciéndome que yo hacía el número ocho de las mujeres que habían aguantado el mal de aquel *sinvergonsón,* y si no, haz una prueba, me dijo: Ponle a pasear por lo más oscuro del parque *catorse* horas *seguías* a la vera de un guardia *munisipal...* y verás cómo ni le da *er* mal... ni se le ocurre abrazar al guardia.

LOL. ¡Valiente angelito!

PACA Le diçen «*er* niño de las *caídas.*»

CARM. Pues sí que están buenos los hombres.

PACA (Muy indignada.) Como que *ar mejón* le *corgaba* yo *der* gancho de una *carnisería*, pero por la nuez.

CARM. Quizás tengas razón.

PACA ¡Que *zi* la tengo!...

CARM. A lo que íbamos: Le dices al señorito Antonio que se llegue aquí un momento; pero le previenes que si mientras él está aquí llega alguno de mi gente, que finja que ha venido a tratar de algún negocio con mi padre.

PACA (Dudando.) Yo no sé si me entenderá todo eso, señorita, porque como el señorito Antonio es un poco... un poco...

CARM. Sí, mujer, un poco arrimado a la cola.

PACA (Pesarosa.) ¡Yo no quería decir tanto, señorita!

CARM. Por eso, porque te habías quedado sin gasolina te he querido ayudar... Aligera.

PACA Señorita... Carmela... ¿Tendrá por un casual el señorito Antonio *er* mal... de la *temblaera*? Porque yo...

CARM. ¿Te quieres ir ya con mil demonios?

PACA (Vase puerta foro.) *Dezeguía*, señorita.

ESCENA VI

CARMELA y LOLILLA

LOL. (Presentando a Carmela el babero que está cosiendo,) Anda, buena la he hecho. Le he pegado al babero las mangas al revés.

CARM. No te importe; se lo pones así a tu sobrino.

LOL. Mujer, qué cosas tienes.

CARM. (Repasando el babero.) Pero, vamos a ver. ¿Por dónde iba a abrocharse?

LOL. Por la espalda.

CARM. Pues que se le abroche por el pecho. (Dejando el babero en las manos de Lolilla.)

LOL. (Sonriéndose.) No, mujer.

CARM. Pues que ande hacia atrás.

LOL. (Riéndose y descosiendo las mangas del babero.) No se te ocurre nada bueno. (Pausa.) Pero oye, Carmelilla, ¿tan, tan... no sé como decirte... es ese... Antoñito Linares?

CARM. Todo hay que decirlo. (Confidencialmente.) ¿Me juras, Lolilla, guardarme el secreto de una cosa?

LOL. Te lo juro.

CARM ¿De veras?

LOL. ¡Palabra!

CARM. ¿No te se olvidará y te pasará lo que con las mangas del babero?

LOL. Anda niña, y no seas más guasona.

CARM. (Muy picaresca.) Pues... agárrate, que te vas a caer: Yo, Carmela Reina y Flores, tengo novio.

LOL (Asombrada.) ¿Tú?...

CARM. (Un tanto ofendida en su orgullo de mujer bonita.) ¿Es que yo no tengo derecho a entrar en el bombo del casamiento como las demás mujeres?

LOL. Sí, mujer; tú eres bonita como la que más.

CARM. (Con mucho donaire y como buscando dinero en su delantal.) Gracias; pero mira, no tengo suelto.

LOL. Chiquilla, ¿cómo... lo has disimulado tan divinísimamente bien?

CARM. Porque siempre tengo presente la copla:

> Cariño que tú lo quieras
> no lo des en pregonar,
> no sea que otra se encele
> y te lo vaya a quitar.

LOL. Carmela, (Reconviniéndola.) Carmelilla, supongo que eso no irá por mí.

CARM. Quita, mujer, nada de eso; pero a mí me pasa con el cariño lo que a los supersticiosos con cierta clase de amuletos, que les parece que si alguien los toca o los ve, entra el maleficio y ya no surten efecto. (Con mucha pasión.) En eso, lo confieso, soy muy egoísta, Lolilla. Mis pesares, mis delirios, todo formando un racimo, las alegrías y las penas que me causen el querer del hombre en quien yo ponga mis ojos, y con ellos mi vida, quiero que sean para mí sola, y aquí, (Señalando él corazón.) muy hondo, donde más fuertes sean los golpetazos de la sangre de mis venas, formar un pequeño altarcito donde tenga su imagen, muy adornada, con muchas luces, con muchas flores, que mi hombre se sienta orgulloso de su trono, que no eche nada de menos... pero eso sí, preso aquí dentro, para mí sola, y aquí siempre, siempre. Esa es Carmelita Reina y Flores, y si así no fuera, dejaría de ser quién es. Y luego, Lolilla, (Sacando de entre el pecho y la blusa una carta con verdadera veneración.) fíjate qué diferencia: (Leyendo.) «Carmelilla de mi alma, nenucha de mis cariños...» (Muy celosa y como

si hubiese recapacitado de que cometía un crimen moral al leer la carta, guárdala precipitadamente.)

LOL. (Que ensimismada con la lectura, no se ha fijado en lo que súbitamente ha hecho Carmela con la carta.) Sigue mujer, no te pares...

CARM. (En un arranque de bravíos celos y sin poderlo disimular.) No, si te prevengo, Lolilla, que eso es incapaz él de podérselo decir a otra mujer que no sea su Carmela...

LOL. (Muy sorprendida.) ¿Pero, chiquilla, ya te sientes celosa?...

CARM. No, si no es que seas tú, es que no puedo remediarlo; es el aire, es la luz, es la sombra, es... todo. ¡Por algo tengo yo mi santuario, tan hondo, tan adentro...!

LOL. ¡Ay, Carmela, que ese es el camino de la *chalaura!*

CARM. ¿Y quién entonces podrá presumir de cuerdo?... ¿Quien no haya querido?... ¡¡Desgraciado de él o de ella, si no han padecido de esa hermosa locura de amor!!

LOL. (Muy intrigada.) ¿Y quién te ha puesto así?

CARM. Carlos.

LOL. (Asombrada.) ¿Tu primo?...

CARM. Así como suena: mi señor primo.

LOL. (Muy picaresca.) No has tenido mal gusto.

CARM. (Muy burlona, poniéndose en jarras y presumiendo.) Y él, ¿lo ha tenido malo?... Porque me parece a mí que este tipito, y luego este (Mirando de soslayo y jugando los ojos y la boca.) manejo de ojos y estos dientecillos... y (Riéndose.) mi abuelita buena, gracias.

LOL. Buenos estamos, Carmela, que con tanta coba te vas a desgastar, como los lapiceros.

CARM. Déjalo, que cuando me quede sin barra mi novio me sacará punta.

ESCENA VII

DICHAS, ANTONIO LINARES y PACA

Aparecen en la puerta foro Paca y a su lado Antonio Linares, tipo de señorito andaluz de la clase media, algo rudo en el hablar y modales y con una mancha amorotada y de forma irregular en la cara. Aunque de acomodada familia se le conoce lo poco acostumbrado que está a tratar con señoritas

PACA (Anunciando.) El señorito Antonio. (Vase.)

ANT. (Mirando por donde se va Paca.) Gracias por er *zeñorio, mujé.* (Entrando, pero un poco alicortado.) A la paz *e Dió*... ¿Estáis ustedes buenas?

CARM. (Sonriéndose y comprendiendo la cortedad de Antonio.) ¿Y usted, está bueno?

ANT. Tan bueno, *grasia*... (A Lolilla.) ¿Y *ozté*, niña, cómo se anda?...

LOL. (A quien le ha hecho gracia Antonio y conteniendo a duras penas la risa.) Unas veces deprisa y otras despacio.

ANT. (Tapándose media cara con el sombrero para disimular la risa.) Ajú. jé... jé... Ajú, qué *graziozizima.*

CARM. Tengo el gusto de presentarle a usted, Antonio, a mi inseparable amiga Lolilla Tomares.

ANT. Mucho gusto en *conoserla.* (A Lolilla.) ¿Es *ozté zola* en su casa?

LOL. Más sola que la *una.*

ANT. *Pos* si yo fuera muy amigo de *zu* pare de *ozté*, y *ozté dizimule*, le iba a *da* un *guantaso* por haber roto *er molde.* Si *nase ozté* a tiempo, Murillo se queda *siego.* Ajú, jé... jé... *Sieguesito perdío...*

LOL. Bueno, pues... muchas gracias.

CARM. (Riéndose.) Que estoy yo aquí, Antonio.

ANT. *Ozté hase* tiempo que ha dejado a más de uno con cataratas en la vista...

CARM. Claro, no podia ser en otro lado.

ANT. Sí, señora; los hay que tienen cataratas en los piés: los cojos.

CARM. (Riéndose.) No ha tenido ustsd mal ángel.

ANT. Ajú, jé... jé. *Zi yo zoy mú gorpúo. Er mejón* día me matan.

LOL. (Ofreciéndole una silla un tanto desvencijada y que cruje más que una suegra con bilis.) Siéntese usted.

ANT. Con *permizo*... (Al sentarse da un crujido la silla y se levanta muy receloso.) Ajú, jé... jé. Qué *graziozízima*, a *lugá* de una *zilla m'ha* puesto *ozté* un piano. Hay *grasia,* hay *grasia.*

CARM (Queriendo disimular la risa.) No tenga usted... cuidado, siéntese sin miedo.

ANT. (Sentándose, no sin precauciones.) *Zea* lo que *Dió* quiera...

(Lolilla y Carmela se sientan, formando grupo.)

LOL. Vaya, hombre, vaya.. tanto gusto en conocerlo.

ANT. De salud sirva.

LOL. ¿El qué?... (Se queda muy fija, mirando la mancha que tiene en la cara Antonio.)

ANT. El *conosimiento.*

CARM. (Con chungueo.) Vaya, que sirva.

ANT. (A Lolilla.) ¿Pero qué me está *ozté* mirando? (Señalando la mancha que tiene en la cara.) ¿Esto?... Ajú, qué *curioza.* Un antojillo de mi *mare,* que en gloria esté.

LOL. ¿Y cuál fué el antojo?...

ANT. *Desía er descansao* de mi padre que una chuleta...

CARM. (Acercándose para fijarse en la mancha. ¿Una chuleta?... ¿No sería con papas?... porque por la forma. (Dudando.)

ANT. Que yo sepa, *zola.*

CARM. Es que como el antojo dicen qne sale según lo último que se piensa, ¿quién le dice a usted que su madre pensó primero en la chu-

leta, y luego al verla tan sola no se le antojaran las papas?...

ANT. *Azín* será... Ajú qué gracia... jé, jé...

(Pausa, durante la cual Carmela y Lolilia hacen los imposibles por disimular la risa, mientras Antonio, muy inquieto, quédase pensativo, mirando al techo, sin dejar de darle vueltas al sombrero.)

LOL. (Por romper el hielo.) ¿En qué se piensa, amigo?

ANT. Pues estaba pensando, retepreciosa niña, en lo chiquirritita que resulta mi sala si me diera gana de casarme.

CARM. ¿Tan pequeña es?

ANT. Como que tengo que acostarme por los piés de la cama y levantarme por los piés.

LOL. Como todo el mundo.

CARM. (Sonriéndose.) Yo no he visto a nadie levantarse con la cabeza.

ANT. Ajú, jé, jé. (A Carmela.) *Prezioza*, si digo por los piés de la cama.

LOL. Pues eso en vez de sala debe ser una ratonera.

ANT. (A Lolilla.) Allí, allí la quisiera yo a usted ver...

LOL. (Un tanto ofendida.) Hombre, hombre...

ANT. Si digo que en mis condiciones quisiera yo verla.

LOL. Eso ya varía de colór.

ANT. Como que no tiene la sala más que un ventanillo muy chico por toda luz. No me puedo revolver. ¿Sabéis ustedes lo que tuve que hacer un día que me puse enfermo y se hizo preciso llamar al médico?... Enseñarle la lengua por el ventanillo.

CARM. (Riéndose.) Pues sería cosa de ver al médico fuera y a usted dentro. Parecería aquello la taquilla de un teatro.

ANT. Ajú, jé, jé. Ajú y qué *graziozízima* es usted, niña... jé, jé.

CARM. (En guardia.) ¿Va usted a chunguearse?

ANT. ¿Yo?... ¿Con ese par de caras que valen cuarenta cortijos, creéis ustedes que hay quien se atreva a chunguearse?... Cualquier día.

CARM. Muchas gracias.

LOL. Lo mismo digo, Antonio.

(Pausa. Antonio se lleva la mano a la frente y quiere arrancar a hablar, pero titubea y se para. Lo intenta por segunda vez, pero todo con una serie de inquietudes, desasosiego y movimientos que no pasan desapercibidos por Carmela y Lolilla, las cuales sonríen maliciosamente.)

ANT. Bueno, pues usted dirá, Carmela, en qué puedo servirla, porque como me mandó usted llamar.

CARM. (Inventando.) Pues verá usted. ¿No es usted hermano de la Cofradía de la Soledad?

ANT. Y lo tengo a honra.

CARM. Pues que queríamos Lolilla y yo bordar un paño para la hornacina de la Virgen y necesitamos las medidas, y para eso nadie mejor que usted podía hacernos ese favor.

ANT. Desde luego; pero eso será para alguna promesa, porque me se figura a mí que no habrá hombres tan faltos de gusto que vayan a consentir que ustedes se queden... para...

LOL. ¿Vestir imágenes? ¿Usted cree...?

ANT. ¿Que si lo creo?

CARM. Quién sabe.

(Pausa. Vuelve Antonio a querer hablar y se corta. Saca un pitillo, lo enciende, y, de nervioso que está, en lugar de encender el cigarro, se quema uno de los dedos, y al apagar la cerilla, en lugar de tirarla, tira el cigarro y se lleva la cerilla a la boca y se le cae el sombrero que tiene encima de las rodillas. En fin, un completo desastre.)

CARM. Por nosotras no deje usted el cigarro.

LOL. No nos molesta el humo.

ANT. (Nervioso.) Dispensar, niñas, *zi* me *ze* ha *orviao er permizo*, pero *er visio* y... la costum-

bre... y... (Aparte.) *Vi* a recordarle lo de la cartita y a ver qué *paza*... Y luego que estaba recordando el sueño que tuve el jueves...

CARM. (Aparte.) Como te deslices, verás. (A Antonio y riéndose.) Sería un sueño muy apretado, porque en un cuarto tan chico.

LOL. Venga, venga ese sueño.

ANT. Pues vaya el sueño. Yo me había enamorao como una burra.

CARM. (Riéndose.) ¿Como una burra?

ANT. Sí, niña, como una burra, porque cuando un hombre se enamora de *chipén*, se vuelve eso, una burra.

LOL. ¿Siempre?

ANT. Según, niña, según.

CARM. Pues mire usted, menester será pensarlo, porque también tener al lado un bichillo así por marido, la verdad, no es ningún premio grande.

ANT. Je, je... Me alegro del buen humor, je, je.. Ajú, qué niñas. Bueno, pues ya *enamorao*, le escribí a la niña una carta muy *cumplía*. (Aparte.) ¡¡Toma *asúcar!!*

CARM. (Fingiendo recordar y con mucha guasa.) Espere usted un momento. Eso... debió usted de soñarlo próximamente a las dos de la madrugada.

ANT. (Muy asombrado.) Precisamente, a esa hora sería, porque me acosté a la una. ¿Y usted cómo lo sabe? (Aparte.) La metí en el copo.

CARM. (Con mucha sorna.) Porque esa noche y a esa hora sonaron los pitos de carretilla y después las campanas avisando un incendio.

ANT. ¿Sí?...

CARM. Sí, señor, y tocaron cuatro campanadas, es decir los Mártires. ¿Usted no vive en la calle Comedias?

ANT. Número nueve, tercero, tienen ustedes su *arcansía*.

CARM. ¿Ve usted?... En su mismo distrito, y como dicen que cuando hay fuego es que algún *enamorao* está escribiendo una carta...

ANT. Ahora me entero yo de eso. Bueno, pues una vez escrita, fuí y... se la mandé, y cuando estaba esperando la contestación, pues fuí... y me desperté... (Guiñando un ojo y aparte.) ¡Una tontería de *puntaso!*

CARM. (Con chufla.) Tambiéu es desgracia, hombre.

LOL. (En el mismo tono de Carmela y siguiendo la broma.) Y... claro, como todo era un sueño, pues... no llegó nunca la contestación.

CARM. Pues escuche usted, Antonio, que va de sueños. Al día siguiente, el viernes, soñé que estaba hablando con Carlos...

ANT. (Muy inquieto.) ¿Cuál Carlos?

CARM. Mi primo.

ANT. (Muy escamado.) ¿Primo... sólo?...

CARM. En este momento sí.

ANT. (Respirando.) Ah, bueno, bueno; siga usted. (Aparte.) ¡Me huele a chungueo, Antoñito!

CARM. Y de pronto, entra mi criada y me entrega una carta de declaración. Rompo el sobre, leo la carta, que terminaba en verso, y echándome a reir se la entregué a mi primo, que ya ahora en este otro preciso instante sí que le confieso a usted que es mi novio, por si le intereraba a usted el saberlo, y le dije: Toma, contéstale tú por mí...

ANT. (Quédase de una pieza, y de pronto, dase un golpe muy fuerte con la palma de la mano en la nuca, como si le hubiese picado una avispa, al mismo tiempo que se cae de la silla al suelo,) Ladrona.

(Carmela y Lolilla ayúdanle a levantarse del suelo, entre grandes risotadas, y tras grandes esfuerzos le sientan en la silla, no sin dejar de comprender la martingala de la picadura de la avispa.)

CARM. ¿Pero, qué ha sido eso, Antonio?

LOL. ¿Falta de equilibrio?

CARM. ¿Qué le pasa a usted?

ANT. *Náa*; una *mardesía* avispa que me acaba de dar la puntilla en la misma nuca.

LOL. Puntillazo ha tenido que ser para tirarle a usted de la silla.

ANT. (Llevándose una mano a la nuca.) Regularcillo... Regularcillo ha sido. (Aparte.) ¿No te lo dije, Antoñito, que había chungueo?

CARM. (Apenada.) Ya siento el haberle a usted contado mi sueño.

ANT. (Aparte.) Ahora verás. (A Carmela.) Más lo siento yo, pero, en fin, ya lo dice el cantar:

> Si ves el campo muy verde,
> no creas que el campo es bueno,
> que debajo de ese campo
> se esconden pozos de cieno.

(Guiñando un ojo y aparte.) ¡Las mulillas!

CARM. (Muy sentida.) La coplilla no es para halagar a nadie, pero en usted y en esta ocasión, esta justificada, y me da pena, puede usted creerlo, que ante lo irremediable no tenga usted la valentía de la resignación para haberse evitado el mal gusto de expresar de ese modo sus sentires. ¿Tengo yo la culpa de que haya llegado usted tarde, Antonio? ¿Cree usted que aunque soy una chiquilla no comprendo el dolor y la amargura de una queja semejante?

ANT. (Muy aplanado y arrepentido.) Le juro a usted, Carmela, por la memoria de mi santa madre, que yo...

LOL. ¿Pero lo habéis tomado ustedes por lo serio?...

CARM. ¡Lolilla, es que hay momentos en la vida!...

LOL. (Con deliciosa valentía y optimismo) Que no es menester buscarlos, Carmela, ni siquiera pararse a pensar en ellos, cuando pueden acarrear un mal rato. Yo he pensado muchas, muchas veces, en muchas cosas boni-

tas, y sobre todas, en el amor y la vida, y he soñado, pero a la hora del sol riente, y cuando a borbotones y como chorros de oro baña mi bendita reja andaluza, tejiendo con su luz encajes dorados entre las flores de mis macetas, y si en algún momento de un atardecer grisáceo he comprendido que mis sentires se amalgamaban con el forzoso sentimentalismo del ambiente, he roto a reir, a cantar, a mirar la vida al compás de mis años, que no es ley de Dios a nuestra edad amargar las horas con las antipáticas penas. Ya lo dice la copla:

Niña querida,
a tus años, preciosa,
ríe la vida.

Riámosla, pues, que no hay motivo para otra cosa.

CARM. Tienes razón, Lolilla. Soy una tonta.

ANT. (Tendiendo la mano muy entusiasmado a Carmela.) Venga esa mano, Carmela, que el que mete la pata, la saca y en paz. ¿No es eso?

CARM. (Riéndose y correspondiendo a Antonio.) Vaya por el desquite.

ANT. (Emocionado y alargando la mano a Lolilla.) Y para usted *tóo* lo que soy y lo poco que valgo, que es usted la *esensia* de la canela *arrebujaíta* con el jazmín... (Pausa y respirando fuerte.) ¡*Camará*, qué pico, y ajú, qué niña! Como que me ha puesto usted de unas hechuras y con un clase de cosas aquí dentro (Señalandose el sitio del corazón.) que, la verdad, si no fuera porque yo sé que me iba a picar otra avispa en la nuca, le iba a decir a usted que... yo... (Titubeando.) bueno, que no, que no lo digo... que me va a picar... (Aparte.) ¡Ajú, qué chiquilla, y ay, Antonio, que quien se ha *metío* en el toro... eres tú!

LOL. (Riéndose y sacudiendo con el babero en derredor de Antonio.) Espere usted, hombre, espantaré la avispa para evitarle a usted un mal rato. Ea, ya está. ¿Y ahora?

ANT. ¿Aho... ra?

CARM. Ahora, sí, ahora.

ANT. (Titubeando y todo azorado a Lolilla.) Ahora peor que antes, porque antes podía disculpar el miedo que tenía a hablarlas a ustedes con la avispa, y ahora (Pegándose una bofetada en el carrillo y de mal humor.), maldita sea mi estampa... ni con... avispa, ni sin avispa... ¡Ea, que no me atrevo.

LOL. (Riéndose.) ¿Pero acaso soy el coco?

ANT. Eso, eso, el coco; pero no el que asusta de miedo, sino el que asusta de puro dulce, de la miel que debe usted llevar dentro, *retepreziozízima.* Quién pudiera ser el zángano de esa colmena.

LOL. ¿El zángano?... Usted.

ANT. (Un poco amoscado.) Gracias, niña.

LOL. No, hombre, en el buen sentido. (Muy picaresca.) Ahora, que ya veríamos si yo le permitia a usted comerse la miel.

CARM. (Según está sentada, y ayudada por sus piés, se separa de Lolilla y Antonio. Aparte.) Me voy a separar, porque esto se está poniendo demasiado dulce, y me veo convertida en pestiño.

ANT. (Muy metido ya en calor, y por el mismo procedimiento de Carmela, se acerca a Lolilla.) ¿De... verdad que usted... no... me iba... a permitir...? (Suspirando, soplando y hecho polvo.) Hasta ahora no he *comprendío*, por qué van los hombres tan *resignaos ar mataero der* matrimonio. Esto es la *descoyuntasión* del *hirnotismo. Náa*, Lolilla, puede... usted besarme donde usted quiera y hacer de mi cuerpo unos zorros, que yo me *queo* quieto, palabra.

LOL. Mira qué gracioso.

CARM. Amigos, que sin pensar os vais por la vía e Tarifa.

ANT. *¡Er* Peñón tomaba yo aunque me cargase de ingleses *pa toa* mi *vía*, y ya ve usted que la cosa tiene *guaza!*

ESCENA VIII

DICHOS y CARLOS

Aparece Carlos en el dintel de la puerta foro y entra de puntillas y muy deprisa, haciendo señas a Lolilla, que es la única que le ha visto, de que se calle, y con ambas manos tapa los ojos a Carmela. Al verlo Antonio, se levanta y se separa del grupo todo alicortado

CARM. (Tocando las manos de Carlos.) Aunque te reconozco, querido primo por la sortija, no hacía falta, pues ciega creí en ti, y a ciegas te he de reconocer siempre.

CARLOS Bendita sea tu alma, Carmelilla. (Besándola muy respetuosamente la mano. Antonio intenta hacer lo mismo con Lolilla, pero ésta con estudiada coquetería le pega un cachete en la mano, cuando intenta coger la de ella. A Carmela, y por Antonio.) Pero este señor... preséntamelo. (A Lolilla.) ¿Cómo estás, Lolilla?

LOL. Bien; ¿y tú, Carlos?

CARLOS Yo en la gloria. ¿Qué puede faltarme a mí con Carmela?

CARM. (Presentando Antonio a Carlos.) Don Antonio Linares, que ha venido para tratar de un negocio con papá. (Muy picaresca) Ese es... el pretesto, pero me parece que va a resultar un negocio demasiado dulce... ¿Verdad, Lolilla?

LOL. (Ruborizándose.) ¡Qué cosas tienes, Carmela!...

CARM. (Presentando a Carlos.) Y Carlos Lozano y Flores, mi primo y prometido.

CARLOS (A Antonio.) Mucho gusto en conocerlo, y le felicito a usted, porque el almíbar (Por Lolilla.) es de primera.

LOL. Gracias, Carlos.

ANT. Ojalá acierte usted, amigo, porque ese sí que sería mi sueño dorado, y enhorabuena igualmente, porque de hermosura se lleva usted un millón de millones de quintales.

CARM. Muchas gracias, Antonio.

ESCENA IX

DICHOS, PACA y PERDICION

Paca entra por la puerta foro, llorando a mares y seguida de Perdición

PACA Ay, señorita Carmela, señorita Carmela...

CARM. (Toda asustada.) ¿Pero qué pasa?

PACA (Lo mismo.) Ay, señorita Carmela de mi alma, dos... cosas muy grandes, muy grandes, pero muy grandes.

LOL. ¿Otra carta y otro crimen?

PACA (Lo mismo.) Más grande que eso, señorita Lola, más grande...

CARM. Pero bueno; acaba; veamos cuáles son esas dos cosas...

PACA (Llorando, pero ya menos.) La primera que ha *palmao* mi Pedro Antonio; sí, señorita, ha *palmao*.

PERD. *Der tóo, der tóo.*

CARM. ¿Y qué vamos a hacerle si ya no tiene remedio?

LOL. ¡Pobre muchacho!

PACA (Ya más sosegada, pero aun jipiando.) Y la segunda... (Sacando del bolsillo del delantal dos billetes de cien pesetas.) que me ha dado Perdición estos cuarenta duros, que son sus ahorrillos, para

que... compre la mesa del comedor, seis sillas, un anafe, un palanganero, una mesa de noche, una escupidera y una cama.

PERD. (Adelantándose.) Lo primero la cama, la cama.

CARM. No seas bruto, Perdición, y cállate.

PERD. Señorita, si yo lo digo porque es lo más caro y mejor es que principie por la cama, porque a lo mejor no llega *pa* lo demás.

CARM. ¿De modo que eso quiere decir que os casáis?

PERD. Yo creo, señorita Carmela, que tóos esos chismes no serán *pa* poner una confitería... me *ze* figura a mí.

LOL. En este caso sí que pega bien el cantar:

Como el perro y el gato
estábais siempre,
y acabásteis en boda;
nadie os entiende.

CARM. Pero aún pega mejor este otro: (Al público.)

El marido, chiquillas,
NO HAY QUE PEDIRLO,
que a las manos se viene;
(Señalando a Antonio, Carlos y Perdición.)
hay... tres testigos.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Arcila (Marruecos).

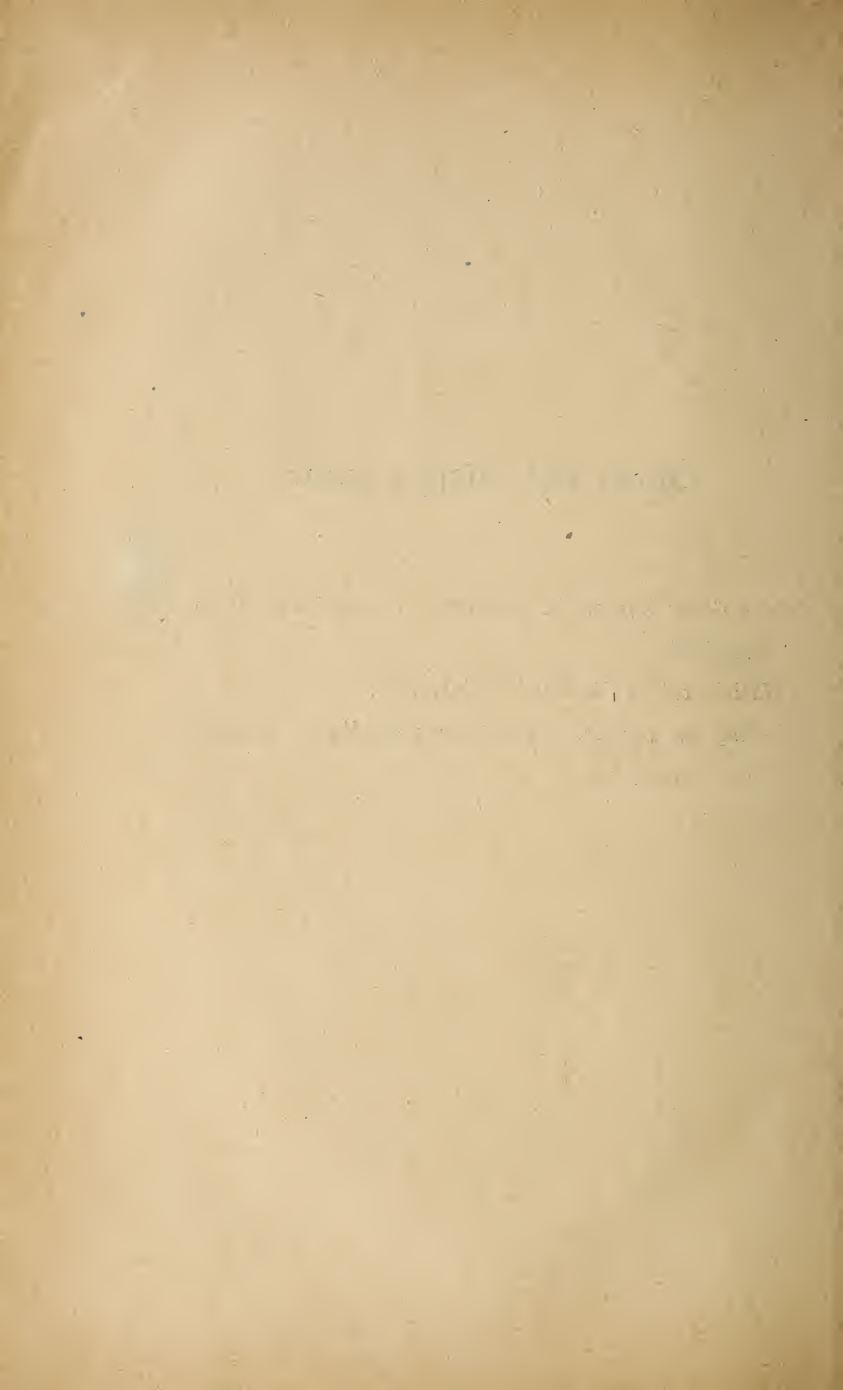


Obras del mismo autor

Gran Bazar Exposición.—Revista, con música de Julio Cristóbal.

¿Hablaba ozté de j'hechuras?—Entremés.

No hay que pedirlo...—Boceto de comedia de costumbres malagueñas.





Precio: UNA peseta